

PREGÓN DE LA ROMERÍA DE HOSTELEROS AL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA SIERRA (CABRA, 1990).

JOAQUÍN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO

Muchas gracias, doctor Enrique Bellido, pregonero, el año anterior, de la primera romería de hosteleros al santuario de la Virgen de la Sierra, por la presentación que de mí ha hecho Vd. a los profesionales del ramo, en este caluroso 29 de julio.

Aunque no hemos tenido –hasta hodierno– una frecuente relación amistosa más allá de asomarnos de vez en cuando a las mismas páginas de la prensa provincial, ha sabido Vd. captar con nitidez y exponer con precisión, soltura y elegancia, el sentido que siempre he querido dar y la filosofía que he deseado infundir a mis actuaciones como intelectual, que se han visto mixtificadas en los últimos años con otras actividades del tipo agrícola-ganadero. Cosas que imprevisiblemente ocurren y que aumentan la propia y personal experiencia.

Espero que acepte Vd. –que aceptes– la amistad que aquí y desde ahora te ofrezco.

Muchas gracias, de nuevo, por tus palabras.

Guapísimas damas de honor;

Señores rectores de la Asociación Provincial de Empresarios de Hostelería, HOSTECOR;

Amigos hosteleros egabrenses;

Señoras y señores:

Los viejos curas sabían muy bien, y practicaban aún mejor, que “en tiempo de melones se suprimen los sermones”. Y puesto que estamos en plena campaña del melón, no seré yo quien permute “sermones” por “pregones” y les dé el castañazo con uno de ellos en esta “muy ilustre y leal” ciudad milenaria, cuyo origen se desdibuja en el horizonte de los tiempo, mucho antes de que la vieja Egabro tuviera silla episcopal en época visigótica.

En todo caso, el culpable sería ese activísimo empresario llamado Fermín Carmona, que desde hace casi veinte años ha sabido transformar una originaria

relación docente-discente en una amistad que crece y se ensancha con el tiempo. Él propuso mi nombre y HOSTECOR me confió el cometido de pregonar la 2.^a romería de hosteleros al santuario de la Virgen serrana, precisamente en la fiesta de Santa Marta, patrona de la hostelería.

Hora es ya de agradecer a Fermín y a HOSTECOR el honor que con ello me confieren.

Así lo hago.

No obstante, soy consciente de mi osadía al haber aceptado el encargo en una ciudad que por su recia y contrastada cultura tiene personajes, ilustres hijos de ella, con muchos más méritos y títulos que yo pueda tener para cumplirlo, al mismo tiempo que le han sobrado y le sobran plumas para cantar sus cosas: ahí están las de don Juan Valera y don Ernesto Jiménez Caballero, por citar sólo dos, muy superiores en calidad y en exquisiteces a la mía.

Pero ante la propuesta inicial de Fermín y posteriormente de HOSTECOR, y por obvias razones que no son de aquí y de ahora, sólo me cupo pronunciar un “fiat” de los que se dicen a boca llena y a corazón exultante.

Cabra, la Egabro romana o la Wasita árabe, guarda tales tesoros, unos debidos a la madre Naturaleza y otros a la mano del hombre, que haría falta un alma grande y sensible y una pluma bien adiestrada para poderlos escribir.

Ahí está la Fuente del Río, llano y montaña en franca y nutricia convivencia; ahí las verdes y feraces huertas de su término; ahí la sima de Cabra, honrada por la cita de Cervantes, el príncipe de los escritores españoles; ahí los restos de su castillo romano-árabe-cristiano, en el hoy colegio de Madres Escolapias; ahí los barrios de la Villa Vieja y del cerro de San Juan, de poéticos patios y de calles que embelesan por su perfume; ahí el parque Alcántara Romero, del que tanto han dicho Julián García y otros; ahí la parroquia de la Asunción y Ángeles, asentada sobre una derruida mezquita; ahí el Instituto “Aguilar y Eslava”, centro irradiador de cultura; ahí la iglesia de San Juan Bautista, que guardó en tiempos cátedra episcopal; ahí la Virgen de la Soledad, talla atribuida a Pedro de Mena, o el grupo escultórico de las Angustias, de Pedro Roldán, o el Niño Jesús que se atribuye a Martínez Montañés, o la verja y el mausoleo de Mariano Benlliure en la capilla de la Fundación Termens.

Por encima de todos y de todo... ahí está, en su sierra, el “Picacho”, con más de 1.200 metros de altura, al que otros llaman “Balcón de Andalucía”. Y en el “Picacho”, como asomándose al “Balcón”, la imagen cargada de historia y de leyenda de una Virgen: la Virgen de la Sierra, cuyo nombre, como María de la Sierra, Mary Sierra o Sierrita, llevan tantas mujeres de Cabra y su comarca.

Cuenta la leyenda y la tradición, lo que no es menos bello porque no lo corrobore la historia, que fue San Lucas quien realizó la talla, que trajo a Cabra San Hessio o Hesiquio, obispo español, uno de los siete primeros consagrados por San Pablo. Y que el décimo obispo de Egabro, Arsesindo, la ocultó en una cueva del “Picacho”, en tiempos de la conquista el año 1240 al ser reconquistada la ciudad por el santo rey Fernando III, quien, por otro lado, y de ello hay claros testimonios en nuestra provincia, era un gran devoto mariano.

¿Historia?, ¿leyenda? ¡Qué más da! ¿Acaso sabe nadie dónde comienza una y termina la otra?

Lo cierto es que Cabra y la Virgen de la Sierra son una misma cosa. Y cada domingo del año los agabrenses que se mueven en una misma y determinada actividad visitan en romería la ermita serrana para ofrendar a la Señora, a la Reina de estos pagos, los mejores frutos de su trabajo. Son romerías gremiales a las que no faltan los hortelanos, ni los transportistas, ni los panaderos, ni... en otro orden de cosas, los gitanos ni los que hacen votos y promesas.

Pero faltabais vosotros, hosteleros egabrenses, y desde hace ahora un año habéis decidido no faltar más a esa cita en la que se os echaba de menos, en la que había un hueco para vosotros. Y por eso estáis aquí. Para no defraudar a la Señora. Para llevar hasta el “Picacho” la brisa fresca –aunque en día caluroso– la brisa fresca, digo, de hospitalidad que, como a buenos y honrados profesionales, os caracteriza.

No es necesario mi pregón. Pecaría de alicorto en todo caso ante vuestra predisposición. Vosotros conocéis el camino y lo andáis con generosidad. Con la misma generosidad con que servís el vino de la meta en el “Picacho”. Por eso mi pregón sólo tendría sentido en esa meta: “¡Ya están aquí, María Santísima de la Sierra, los hombres y mujeres de la hostelería de Cabra!”.

Y cuando la Virgen serrana sonríe al recibirlos, le diremos que vais acompañados de los hombres que hoy rigen los destinos de la Asociación Provincial de Empresarios de Hostelería, HOSTECOR, cuya elección aún está caliente como el pan de la mañana. *Que* ellos han querido estar aquí y con vosotros en día tan señalado, representando a los casi 1.500 miembros de la Asociación, la de mayor número de asociados de las de esta provincia. *Que* sois empresarios de negocios de hostelería que emplean desde una a muchas personas. *Que* a través de HOSTECOR tratáis de defender vuestros intereses frente a la cada vez mayor competencia desleal y frente a la Administración. *Que* tenéis proyectos pendientes como la promoción de la “recién descubierta” Subbética cordobesa en el campo de lo que os es propio, o el poner a circular de nuevo el llamado “tren del aceite”, o el contar con una infraestructura adecuada a vuestras empresas de cara al mítico año 92. *Que* solos poco o nada podréis hacer y que por eso, aplicando el viejo dicho de que la unión hace la fuerza, lucháis juntos, desde la Asociación, como único órgano representativo de todos los profesionales de la provincia, para conseguir mejoras, que son justas y legítimas, en los ámbitos de la sanidad, de la hacienda, del gobierno, de los ayuntamientos, del turismo, del trabajo, de la previsión, del mutualismo, del comercio y de tantos otros. *Que* la Virgen de la Sierra tiene en cada uno de vuestros hoteles, de vuestras pensiones, de vuestros restaurantes, de vuestros bares, de vuestras cafeterías, de vuestras tabernas o de vuestras discotecas, una casa y un templo, un altar y un santuario, como los que tiene en cada uno de vuestros corazones.

Me consta, por la amistad que me une con casi todos ellos, que los distintos presidentes que ha tenido vuestra Asociación, HOSTECOR, han luchado desde ese privilegiado puesto de vanguardia por los legítimos intereses de vuestras empresas, procurando la modernización, en el sentido de “aggiornamento”, de correr al ritmo de los tiempos, de vuestros establecimientos. Tal cosa han hecho Antonio Muñoz, Pepe García Marín, Rafael Bernal y Juan Peña y tal cosa pretenden hoy Antonio Romero, Rafael Carrillo, Alberto Rosales y todos cuantos desde un

puesto concreto rectoran la Asociación. Por eso cobra pleno sentido la idea de agradecerles sus desvelos, pidiendo a la Virgen serrana, la que tiene por trono el “Picacho”, que interceda por ellos ante el Todopoderoso para que vean caer sobre sí toda clase de bendiciones. Nobleza obliga, amigos hosteleros.

Decía al principio que celebramos esta 2.^a romería en la fiesta de Santa Marta, hoy, 29 de julio. En la fiesta de esa santa bíblica, hermana de Lázaro y de María Magdalena, declarada por la Iglesia, con toda razón, patrona de la hostelería, basándose en el Evangelio de San Lucas (10, 38-40): “Mientras iban de camino, entró él en cierta aldea (Betania). Y una mujer de nombre Marta, le hospedó en su casa. Ésta tenía una hermana de nombre María, la cual sentada a los pies del Señor, escuchaba sus instrucciones. Marta, empero, se movía agobiada en disponer los varios servicios de la mesa”. Y más adelante le dice el Señor (Lc. 10, 41): “¡Marta, Marta! Te afanas y te inquietas por atender a muchas cosas...”.

El Evangelio de San Juan lo narra así (12, 1-2): “Jesús seis días antes de la Pascua llegó a Betania, donde vivía Lázaro, el que Jesús resucitó de entre los muertos. Le dispusieron allí una cena. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa de Jesús”.

El mismo Juan, en otro pasaje (11,20), narrando la muerte y resurrección de Lázaro, nos dice que “Marta, como oyó que Jesús llegaba, salió a su encuentro”.

Estaréis de acuerdo conmigo en que son suficientes los méritos contraídos por Marta para que la Iglesia la declarase patrona del ramo de la hostelería. Por otro lado, acompañó a Jesús hasta el Calvario y después de su muerte no se apartó del lado de la Virgen María.

Nos dice la tradición que Marta llegó por barco a Marsella y que sus restos se conservan en la ciudad francesa de Tarascón, en el departamento de Bocas del Ródano, a orillas de este río, en la iglesia que lleva su nombre, que es una de las más célebres de Provenza. Y que en Tarascón sometió y logró dar muerte a un terrible dragón que había devorado a varias personas; y ello sin otras armas que un acetre con agua bendita y un hisopo.

Por eso no es de extrañar que la iconografía de Santa Marta, cuyo nombre es un vocablo sirio-caldeo que significa “Señora”, la represente con acetre e hisopo, hollando la cabeza del dragón al que tiene sujeto con cadenas, o atravesado con el palo largo de una cruz, o asperjándolo con agua bendita.

Sus atributos son la escoba, el cucharón y las llaves, símbolos del ama de casa.

Su ciclo iconográfico es muy extenso, y abarca, fundamentalmente, las siguientes escenas:

A) “Cristo en casa de Marta y María”, tema predilecto de los artistas de los siglos XVI y XVII, especialmente asociados a las pinturas de bodegón. Así, por ejemplo, Rubens en la Galería Nacional de Berlín; Velázquez, en la Galería Nacional de Londres; Seghers, en el Museo del Prado, y Vermeer de Delft, en la Galería de Edimburgo.

B) Otra escena es la “Resurrección de Lázaro presenciada por Marta”. La realizaron Giotto, en los frescos de Arena de Padua, en el siglo XIV; y Nicolás Froment, en la Galería de los Uffizi, en el siglo XV.

C) Y una tercera escena es “Marta dominando al dragón en Tarascón”, que está representada en un capitel de San Trófimo de Arles, del siglo XII; en el

retablo de Iruvals, del siglo XIV; y en la iglesia de Santiago, de Tarascón, por Van Loo, en el siglo XIII.

Todos los años, desde hace cinco, HOSTECOR celebra la festividad de Santa Marta, su patrona, pero trasladándola, por comprensibles razones, a los meses de septiembre u octubre.

Me queda por decir, en relación con la santa, que no hay que confundirla con otra santa del mismo nombre, que fue una virgen española martirizada en la ciudad leonesa de Astorga, en la persecución de Decio, en el año 253, y cuya fiesta se celebra el 23 de febrero.

Amigos hosteleros egabrenses, acerquémonos hoy, de la mano de Santa Marta, nuestra patrona, hasta el altar de María Santísima de la Sierra, en el "Picacho". Vayamos con alma de peregrinos y en las manos flores de romero. Reservemos la frente para el laurel de las obras de misericordia bien cumplidas: ¿acaso no damos posada al peregrino?; ¿es que no damos de comer al hambriento y de beber al sediento?; ¿por ventura no enseñamos al que no sabe ni corregimos al que yerra?

La posada, la mesa, la información... son prendas de hospitalidad, de esa hospitalidad que practicamos cada día en nuestros establecimientos, que son, que deben ser, templos de la comodidad y del descanso, templos del buen yantar, templos donde se escancie el néctar de nuestras mejores vides, pero también templos de Nuestra Madre María de la Sierra.

Pidámosle hoy, postrados a sus plantas, que, como profesionales, contribuyamos a la felicidad a que todo ser humano tiene derecho, mediante los servicios que brindamos a los demás; pero cuidando de no pasar de una sociedad exclusivamente vitalista, que come para seguir viviendo, a una sociedad esencialmente hedonista y decadente, que viva para comer.

¡Sursum corda!, ¡Arriba los corazones!. Arriba hasta el "Picacho", para presentarlos, como uno solo, que grite:

¡Viva María Santísima de la Sierra!.